

# Reseñas bibliográficas

## DOS RECAPITULACIONES DE LA TEOLOGÍA LATINOAMERICANA

Juan José Tamayo y Juan Bosch, eds., *Panorama de la teología latinoamericana*. Estella, Verbo Divino, 2001. 683 pp.

Luiz Carlos Susin, ed., *El mar se abrió. Treinta años de teología en América Latina*. Santander, Sal Terrae, 2000. 264 pp. (Presencia teológica, 111)

Como siempre, las editoriales españolas vuelven a colocarse a la vanguardia en lo referente a la producción teológica latinoamericana. Esto trae a la memoria los años en que llegaban las obras de autores como Rubem Alves, Gustavo Gutiérrez y José Míguez Bonino, o la colección “Panorama de la teología latinoamericana”, de la editorial Sígueme, en los años 70 y 80. Recientemente, Sal Terrae y Verbo Divino, siempre atentas a la producción teológica de este lado del Atlántico, han lanzado dos libros

relevantes: *El mar se abrió. Treinta años de teología en América Latina*, editado por Luiz Carlos Susin, y *Panorama de la teología latinoamericana*, compilado por Juan-José Tamayo y Juan Bosch. Resulta prácticamente imposible hablar aisladamente de este par de libros, sobre todo por los vasos comunicantes que los unen. Un ejemplo de esto son las colaboraciones que se repiten. Pero más allá de las naturales objeciones que puedan surgir, ambas obras manifiestan la necesidad de hacer un recuento serio de la teología latinoamericana de los últimos lustros.

Ostensiblemente más breve, el libro de Susin, traducción de la obra publicada por Loyola y Soter (Sociedad de Teología y Ciencias de la Religión de Brasil) el año pasado, concebido como un material preparatorio para el congreso de teología llevado a cabo en São Paulo, incluye aportaciones de teólogos (hombres) católicos en su mayoría. Los únicos protestante que aparecen en el volumen son Jorge Pixley y Jürgen Moltmann. Ante todo, cada autor trata de realizar un balance de la tarea teológica latinoamericana en los últimos 30 años. Así, gente como Roberto Oliveros, antiguo historiador de la teología de la liberación (TL), cuenta su propia experiencia, muy actualizada, en relación con el proceso que había descrito antes; João Batista Libanio ensaya también una visión más personal de lo que ha expuesto anteriormente con menos claves vivenciales; Leonardo Boff manifiesta la evolución de su pensamiento mediante varios paradigmas teológicos; José Comblin ofrece su testimonio con un énfasis cronológico muy marcado; Clodovis Boff encara la tarea por medio de 7 “descubrimientos” personales y del señalamiento de la nueva agenda de la teología latinoamericana; Pablo Richard, con un tono casi confesional, pasa revista a sus 40 años de camino y labor teológica; y el arzobispo Kloppenburg representa la visión jerárquica.

Otros autores acometen su labor subrayando el énfasis que ha marcado su trabajo a través de los años: Diego Irrázaval hace un “balance desde abajo”; Eleazar López Hernández traza los puntos

principales de la teología india en los tiempos de la globalización; Jon Sobrino habla de una “teología desde la realidad”, sin dejar de incluir su énfasis particular en la “concentración cristológica”; Jorge Pixley se pregunta si la TL es o fue un instrumento de lucha popular; Juan Carlos Scannone expone brevemente su perspectiva sobre la TL, la teología del pueblo y la actualidad teológica en el continente; y Antônio Aparecido da Silva, en un texto sólido y extenso, presenta los contenidos esenciales de la teología afroamericana.

El texto de Hugo Assmann, “Por una teología humanamente saludable”, asume la autocrítica de una manera notable, puesto que, sin dejar de reconocer las razones de sus ímpetus “juveniles”, no incurre en la autocomplacencia y señala puntualmente los excesos, sobre todo en el lenguaje, de la naciente teología liberacionista. Assmann da fe de una profunda evolución personal que le hace ver hoy a la teología de una manera muy distinta. Afirma, por ejemplo:

*Pensar duele. Pero disiento de las formas de pensar que cierran horizontes. ¿Será que la TdL ha sido fundamentalmente una teología saludable? En mi opinión, algunos de sus remanentes adoptaron una forma enfermiza. Como discurso de y para seres humanos y sus búsquedas de sentido, pienso que también la teología (así como todas las demás formas de reflexión crítica) debe afrontar de cara aquellas cuestiones antropológicas radicales que nos ponen frente a la imposibilidad de soluciones perfectas y definitivas, pero también frente a la plausibilidad de esperanzas tópicas. Y ello sin escamotear problemas ni caer en falsos dilemas (por ejemplo, el falso dilema entre educar para la iniciativa o educar para la solidaridad). (p. 120)*

Entre las ausencias más notables de este libro (que se subsanan, en parte, en el de Tamayo y Bosch) hay que mencionar a Gustavo Gutiérrez y Enrique Dussel, entre los “fundadores” de la TL, y a otros personajes muy representativos del campo católico como Segundo Galilea, Ronaldo Muñoz o Pedro Casaldáliga. A cambio, se incluyen nombres de profesores y estudiosos más jóvenes.

Los autores europeos, simpatizantes o no de la TL, ofrecen una variedad de enfoques en su relación con ella: Moltmann y Metz no escatiman palabras para referir la influencia del diálogo con esta teología sobre su pensamiento, a pesar de las diferencias que, en el caso del primero, se dieron en cierto momento; Tamayo Acosta, profundo conocedor de la TL, a la que le ha dedicado varios libros, escribe, una vez más, sobre la recepción de la misma en los ambientes primermundistas; Floristán, Duquoc y González Faus se muestran a sí mismos como acompañantes solidarios.

En *Panorama de la teología latinoamericana*, Tamayo-Acosta es acompañado por Juan Bosch, experto en la teología protestante del continente. Esta colaboración resulta particularmente fructífera, porque el segundo prólogo (“Introducción a la teología protestante latinoamericana”) obra de Bosch, cumple su cometido plenamente, dado el enorme desconocimiento que existe al respecto. En casi 40 páginas, Bosch pasa revista a los congresos evangélicos, desde 1916 a 1929; a las aportaciones protestantes a la teología de la liberación; a las repercusiones del pentecostalismo; y a la pregunta específica por una teología protestante latinoamericana. El prólogo de Tamayo (“Cambios de paradigma teológico en América Latina”), por su parte, con una visión más de conjunto, da cuenta de los grandes temas teológicos desarrollados por los teólogos y teólogas latinoamericanos desde la década de los 70 hasta la fecha, y concluye con una serie de desafíos que se le presentan a esta manera de hacer teología.

De los 34 autores(as) incluidos, 7 son protestantes y 8 mujeres. Se echa mucho de menos a tres protestantes: José Míguez Bonino, Rubem Alves y Emilio Castro (ex-secretario general del Consejo Mundial de Iglesias, CMI), y a otros autores representativos. Siete son las colaboraciones tomadas del libro de Susin, pero hay que consignar que tres teólogos (Irrarázaval, López Hernández y Scannone) presentan textos distintos para esta obra. Destaca la inclusión de textos-semblanzas de dos autores ya fallecidos: Ignacio Ellacuría y Juan Luis Segundo, así como la de Philip Potter, también

ex-secretario general del CMI. Al mismo tiempo, resultan difícil de explicar algunas inclusiones, como las de V. Rocha, M. Ruiz y A. Levoratti (en este caso, pudiendo aparecer José Severino Croatto o Carlos Mesters, otras ausencias lamentables, aun cuando los compiladores dan fe de que algunas de ellas se deben a múltiples causas).

En esta obra, más que en la primera, puede decirse que se consiguió una buena confluencia generacional de teólogos, puesto que aparecen desde algunos fundadores, como Gustavo Gutiérrez, y Sergio Arce, hasta algunos de los renovadores más creativos de generaciones recientes, como M.F. dos Anjos y Jung Mo Sung. Además, las vertientes feministas y de la espiritualidad están muy bien representadas.

Dado el número de textos incluidos, podría intentarse una clasificación de los mismos (los nombres con asterisco representan los textos recopilados también por Susin):

- a) Visiones panorámicas rigurosas: G. Gutiérrez, quien con su proverbial equilibrio resume admirable y sabiamente sus largos años como profeta y teólogo, C. Boff\*, L. Boff\*, M.F. dos Anjos, que habla de los muchos rostros de la teología, J.M. Sung, que desde la vertiente económica, rinde tributo a los pensadores que lo marcaron, C. Maccise, desde la trinchera de la espiritualidad, R. Oliveros\*, P. Trigo y P. Suess, con sus importantes aportaciones a la inculturación del mensaje cristiano.
- b) Revisiones de trayectoria personal: S. Arce, desde Cuba, pasa amplia revista a sus militancias revolucionaria y cristiana, P. Richard\*, E. Tamez, modelo de teóloga protestante que ha venido venciendo obstáculos desde su juventud, J. Pixley\*, E. Dussel, quien presenta su autobiografía teológica, simultánea a la de su labor como filósofo e historiador, y Franz Hinkelammert (entrevistado ampliamente por Germán Gutiérrez), una especie

de *teólogo total*, con una trayectoria *sui generis* que puede sintetizarse con la siguiente fórmula: “de la economía a la teología”. Para muchos, él será un hallazgo, pero detrás hay un largo camino de pensamiento y acción. Entre sus muchas respuestas iluminadoras destaca la siguiente:

*Una vez me invitaron en Colonia a una reunión titulada: ¿Está muerta la teología de la liberación? Y estaba llena la sala, y tenían que abrir una sala contigua mucho más grande para discutir si estaba muerta la teología de la liberación. Y no era una reunión de teólogos únicamente. El público eran gente de las calles, sobre todo intelectuales de la más variada procedencia. El público ya demostraba que la teología de la liberación no estaba nada tan débil. Cuando el Papa en su última visita a San Salvador exclamaba que la teología de la liberación estaba muerta, se olvidó de decir lo más importante: No estaba muerta la teología de Liberación, estaban muertos los teólogos de la teología de la liberación. Habían muerto como mártires. (p. 282)*

- c) Ejercicios de autocrítica, como los de Hugo Assmann\* y Julio de Santa Ana, quien lleva a cabo, por el lado protestante, la tarea autocrítica más consistente y ecuménica, aunque no incluya detalles personales, puesto que, como él mismo explica:

*Como se ha podido leer, he hablado poco de mí mismo, y en cambio lo he hecho de muchos compañeros y compañeras, de quienes soy profundamente deudor en el camino de hacer teología. Muchos de ellos son católicos, en tanto que hay otros evangélicos. Esto pone de relieve el carácter ecuménico de la teología de la liberación. No puede ser de otra manera, porque no hay una liberación “católica” y otra “protestante”. Hay una sola liberación. La vocación por la misma la recibimos de Dios. (p. 556)*

- d) Reivindicaciones: por el lado feminista, M.P. Aquino, quien reúne, admirablemente, y con una altísima calidad, la militancia por la dignidad y el conocimiento profundo de su tema; I. Gebara, M.C.L. Bingemer, C. Navia sólidas teólogas católicas que han tenido

que recorrer un largo camino de dificultades y descubrimientos, y O. Ortega, primera pastora ordenada por la iglesia presbiteriana de Cuba y funcionaria, por varios años, del CMI, desde donde promovió la formación teológica femenina. Por el lado de la teología negra, A. Aparecido\*.

Como se ve, ambos volúmenes dan cuenta de la enorme diversidad, pero también de la profunda organicidad de la teología latinoamericana. También, dan testimonio de la buena salud con que cuenta la TL, a contracorriente de quienes han anunciado tantas veces su desaparición. Lo cierto es que ella misma ha sabido renovarse y en esa tarea seguirá, en los próximos años, en la búsqueda del Reino de Dios y su justicia. Tal vez en una obra futura puedan incluirse a otras corrientes teológicas que, sin ligarse tan directamente a la TL, merecen ser reconocidas como parte de la producción cristiana del continente. Dentro de estos esfuerzos, un nombre, memorable entre varios, nos viene a la mente, el de Orlando Costas.

*Leopoldo Cervantes-Ortiz*  
*Master en Ciencias Teológicas*





Tamayo, Juan José. *Por eso lo mataron*. Serie: Hacia la comunidad # 5. Madrid: Editorial Trotta, 1998. 187 pp.

Esta reseña tiene como propósito presentar en forma breve el libro, destacando algunos aspectos generales y otros más específicos que puedan animar a otras personas a leerlo.

#### Aspectos generales

1. Es un libro de lectura amena sobre un tema interesante: El Jesús de Nazaret que sigue siendo debatido por círculos de biblistas europeos y norteamericanos interesados en la llamada *Third Quest* del Jesús histórico. El Dr. Tamayo no pretende entrar directamente en el problema del Jesús histórico y busca destacar la actitud de Jesús frente a su sociedad y problemática, englobando todo ello dentro de un ángulo de pensamiento muy interesante: la actitud moral de Jesús.

2. El plan del libro es similar a otros escritos sobre el Jesús histórico: detalla las fuentes no bíblicas que informan sobre Jesús, aporta información sobre Jesús contenida en los evangelios y luego destaca algunos de los aspectos más interesantes o desafiantes de Jesús. Tamayo nos presenta a Jesús como un hombre libre, de una región donde la libertad era muy estimada, que practica actos de liberación que al fin le ocasionan la muerte. Este planteamiento es

muy similar al de Gerda Theissen y Annette Merz en *The Historical Jesus: A comprehensive Guide* (Minneapolis: Fortress Press, 1996). Este libro igualmente trabaja el tema estudiando las fuentes no cristianas sobre Jesús, el trasfondo social de la historia de Jesús, su ministerio y finalmente su muerte y resurrección.

3. *Por eso lo mataron* fue preparado con algunas ayudas didácticas: cada capítulo tiene una serie de objetivos que el autor desea cumplir, desarrolla el tema bajo la frase “claves par la reflexión”, incluye algunas preguntas y concluye con lo que llama “textos sugerentes” añadiendo una bibliografía selecta. Encontré de mucha ayuda tanto los objetivos como las preguntas. Es evidente que el libro fue preparado para su uso dentro de una comunidad como parte de un programa de educación.

4. Otro aspecto importante es que el autor presenta una buena variedad de fuentes bibliográficas usadas en el desarrollo de cada tema. El manejo de la información es altamente académico.

#### Aspectos específicos

Aquí quisiera resaltar algunas de las ideas presentadas por el autor en los capítulos del libro y en ocasiones interviniendo con mi propia opinión sobre ellas.

1. En el capítulo I el Dr. Tamayo analiza la información sobre Jesús presentada por Josefo y algunos de los evangelios apócrifos y gnósticos como algo importante. Esto porque son fuentes que la iglesia proscribió ya que no mostraban una conexión directa con los discípulos de Jesús o porque sus doctrinas eran diferentes. El autor insiste que de todas maneras estos evangelios ejercieron una influencia en la formación del pensamiento teológico de los primeros siglos. El problema de estas fuentes es doble: siguen siendo producto de grupos cristianos con una teología definida y por lo tanto no son fuentes

imparciales y como fuentes históricas se ha comprobado que los libros del canon son tan validos o más aun que los escritos apócrifos.

2. El capítulo II tiene un título muy sugerente: “Los evangelios ¿Biografías de Jesús, ciencia ficción o testimonios de fe?” El autor responde afirmando que la información que tenemos viene especialmente del evangelio de Marcos y de la fuente Q y que ninguna de las dos fuentes responde al género biográfico. Parte de la dificultad de esta argumentación es que el autor no prueba el punto luchando con los textos bíblicos, sino usando información bibliográfica dada por algunos estudios del NT. Al final del capítulo la pregunta todavía sigue vigente y no encontramos, en mi opinión, una respuesta muy completa.

3. El capítulo III es mucho más desafiante. El mismo título “Apareció un Hombre considerada una tierra rebelde, de donde salían con alguna frecuencia líderes que enfrentaban el imperio. Jesús, el hombre libre, viene de una zona de conflicto y escoge una población de poco significado y una profesión humilde. El Dr. Tamayo nos presenta a un Jesús libre y comprometido al mismo tiempo. En esta parte del trabajo el uso del análisis bíblico es mucho más acertado.

4. El capítulo IV nos lleva a un análisis del ministerio de Jesús donde lo mas importante es su práctica moral. Dice el autor, “El reino de Dios que anuncia Jesús no flota por los aires, ni se sitúa en la esfera celeste, sino que ha de hacerse realidad en la tierra, en la historia”.(p.120). Es desde esta perspectiva que el reino es anunciado y ofrecido a los pobres, pecadores, prostitutas, ofreciéndoles un perdón que afecta a toda la persona. Es importante que cuando el Dr. Tamayo habla del pobre y desnudo incluye al extranjero/a, es decir a los paganos, como sujetos dentro del reino de Dios.

5. El último capítulo nos muestra las razones de la muerte de Jesús y dentro de ellas menciona el personaje de Pilato, presentado en los evangelios como alguien de poco carácter mientras que en la

literatura extrabíblica aparece como un tirano cruel. El Dr. Tamayo termina colocándose en un punto medio diciendo que es posible que no fuera muy cruel y más bien un buen gobernante dado el tiempo que duró su gobierno (10 años). Dos puntos para reflexionar: cuando encontramos información extrabíblica sobre Jesús generalmente es altamente valorada, pero no es el caso en el asunto de Pilato, por el otro lado los dos Herodes gobernaron casi 80 años no por ser buenos gobernantes sino por ser crueles y eliminar toda oposición.

El libro vale la pena leerlo con cuidado por la información que aporta y por el hecho muy innovador de presentarnos a Jesús como el hombre libre que hace honor a su tierra y vive para anunciar la liberación que el Reino de Dios trae.

*Guido Mabecha*  
Profesor UBL

Juan José Tamayo Acosta, *Hacia la comunidad: El Dios de Jesús* (Madrid: Editorial Trotta, 2000), 182 pp.

El presente volumen de Juan José Tamayo corresponde al volumen 6 de su obra más amplia, *Hacia la comunidad*. Completa con esta obra su importante y original tríptico cristológico:

- ♦ *Imágenes de Jesús* (volumen 4) donde estudia el rico y apasionante mundo de imágenes y contra-imágenes de Jesús tejidas durante veinte siglos por teólogos, filósofos, místicos, monjes, novelistas y poetas.
- ♦ *Por eso lo mataron* (volumen 5) donde estudia la riqueza del horizonte ético de la vida y del mensaje de Jesús de Nazaret
- ♦ *Dios y Jesús* (volumen 6) donde estudia el horizonte religioso de la vida y mensaje de Jesús, como persona creyente y esperanzada.

No existe para Tamayo ruptura entre la praxis liberadora de Jesús (su horizonte ético) y su profunda y original experiencia de fe: “la fe de Jesús” [“Fides Christi”] – esto es, el horizonte religioso.

Este volumen, como su nombre lo expresa - *Dios y Jesús*, tiene un ángulo de análisis muy preciso: “el Dios de Jesús”, es decir: la particular experiencia de Dios que Jesús vive y promueve. Se suma

Tamayo, con sus aportes específicos, a la rica producción que existe en nuestra lengua castellana (pensada y escrita en castellano) sobre este eje fundamental para la cristología actual. Recordemos el aporte que sobre el tema nos ofrecen Jon Sobrino, José – Ramón Busto, Xabier Pikaza, Ignacio González - Faus.

El aporte de Tamayo se empieza a construir desde el Nuevo Testamento. El autor no tiene punto de partida en la cristología dogmática elaborada en los primeros concilios de la iglesia cristiana (véase su crítica a la cristología de calcedonia, pp 124-134). Parte de los textos del evangelio y las reflexiones cristológicas no sistemáticas que se expresan en el N.T (el Jesús de la historia, su utopía del Reino, su vida de oración, la metáfora “hijo de Dios” y la resurrección de Jesús).

El libro analiza el horizonte religioso de Jesús como persona creyente y esperanzada. En 5 capítulos (Jesús, persona creyente / La esperanza de Jesús / La oración de Jesús / “Hijo de Dios”/ La resurrección de Jesús) desarrolla su argumento. La vertebración pedagógica no podría ser mejor: cada capítulo destaca 5 elementos: los objetivos / claves de reflexión / cuestionario/ textos sugerentes / lecturas. Escribir teología y claridad, claridad y pedagogía deben ir inseparablemente unidas. Así ganamos todos y todas. Ya pasaron de moda los libros de teología que eran tan solo “un río de tinta negra” para los iniciados.

Sobre los aportes del libro destacamos solamente algunos:

1. El punto de partida: no la cristología especulativa de las dogmáticas, sino los textos del evangelio y el Nuevo Testamento.

2. La relectura que ofrece de los textos paulinos que hablan “ de la fe de Jesús” y que la mayoría de las versiones castellanas traduce “fe en Jesucristo” donde en realidad debiera decir “fe de Jesucristo”. Este cambio radical tiene profundas implicaciones para la comprensión

teológica sobre la justificación por la fe- central en la teología protestante (véase Elsa Tamez *Contra toda cadena: la justificación por la fe desde los excluidos* (1991) (San José: SB/DEI) pp. 126 ss)

3. Juzgamos muy original el desarrollo del Capítulo III sobre cómo operó en la vida de Jesús “el principio-esperanza” (pp 51-78) y el análisis de la oración como una constante en la vida de Jesús, entre la confianza radical en Dios y las dudas de fe.

4. Finalmente, en línea de continuidad con Jon Sobrino, es importante su reflexión sobre resurrección y el significado salvífico, desde la perspectiva de las víctimas (cap. V). La resurrección lo transforma todo: “En la oscura noche, brilla la luz del Señor Resucitado.” El final no es la muerte sino, el triunfo de la vida sobre la muerte. La resurrección constituye el acto de rehabilitación de las víctimas por parte de Dios. Dios resucitó a una víctima. Desde entonces hay esperanza para los y las crucificados de la historia. Por eso la resurrección de Jesús es buena noticia, cuyo contenido central es que una vez, y en plenitud, “la justicia ha triunfado sobre la justicia, la víctima sobre el verdugo” (J. Sobrino).

*Victorio Araya-Guillén*  
*Profesor UBL*





J.J. Tamayo Acosta (director) *Diez palabras claves sobre Jesús de Nazaret*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, 1999. 509 pp.

Las diez palabras de este libro son planteadas por diferentes personas, entre ellas dos mujeres de Brasil: Ibone Guevara y Ana María Tepedino. El eje central del libro es Jesús de Nazaret visto desde distintas perspectivas, lo que hace que el libro sea de valor para un entendimiento actual de Jesús, su ministerio y sus énfasis. Cabe destacar que como todo intento de mostrar aspectos de la vida de Jesús o de su ministerio, se corre el riesgo de resaltar aquellos que de una manera u otra apelan a nuestro trasfondo o intereses, lo cual es normal y aceptable. Dada la variedad y extensión del material me voy a limitar a ofrecer algunas observaciones sobre cada uno de los artículos o palabras de claves.

1. El primer aporte es de J.J. Tamayo bajo el título “Los nuevos escenarios de la cristología”. Este aporte comienza diferenciando entre el verbo encarnado, generalmente definido bajo presupuestos teológicos fuertemente influidos por la filosofía, y el Cristo liberador donde predominan los factores humanos, fácticos, críticos, inductivos, comunitarios e históricos de la práctica de Jesús. El autor continúa distinguiendo entre el concepto del cristianismo y el concepto de Jesús mantenido por la sociedad. Una parte importante es la manera

como se entiende el dialogo interreligioso: Cristo contra la religiones, Cristo presente en las religiones, Cristo sobre las demás religiones, Cristo con las religiones y la normatividad de Cristo en un diálogo liberador con otras religiones. Tamayo enfatiza que el dialogo con otras religiones basados en la praxis de liberación es la mejor manera de tener algo en común, dado que la opresión se manifiesta en toda sociedad y en todo momento de la historia. Dentro de los nuevos escenarios Tamayo menciona: la conciencia ecológica, la revolución feminista, el horizonte ético - que es uno de los temas enfatizados en el libro - y finalmente un resumen sobre la investigación del Jesús histórico.

2. Jesús Peláez. “Un largo viaje hacia el Jesús de la Historia”. Este aporte es bueno especialmente por la cantidad y calidad del trabajo investigativo y por la bibliografía mencionada. Además de la excelente bibliografía usada y comentada vale destacar su afirmación de la fiabilidad de los evangelios. Ha sido común en los círculos académicos modernos sobrevalorar los escritos apócrifos y el autor menciona que en cuanto a fiabilidad histórica los evangelios son tan confiables como los otras fuentes o aún más. Otro aspecto donde el autor concluye en forma positiva es cuando afirma que hay un núcleo común en los evangelios acerca de Jesús: su libertad suprema, su proclamación de igualdad, su inclusividad, y su amor solidario.

3. Benito Garzón. “El Jesús Judío”. Este a mi juicio es el artículo más deficiente en el libro. Las razones de mi descontento son:

- a) Usa un tema bastante común, el del Jesús histórico, con un acercamiento todavía mas común, es decir, afirmar que Jesús fue judío, tuvo familia judía, amigos judíos y profesó la religión judía. El autor no aporta nada nuevo o impactante.
- b) Es poco crítico: al relatar el incidente de Jesús en el templo a los doce años lo resuelve afirmando que Jesús tuvo una educación judía de la cual hace gala “precozmente”. Concluye el artículo: “...es correcto afirmar que Jesús nació, vivió y murió como judío.”

4. Ibone Gebara. “¿Quién es el Jesús liberador que buscamos?”. Es interesante que los dos artículos escritos por mujeres brasileñas en este volumen tienen como trasfondo la misma pregunta bíblica sobre la identidad de Jesús. El artículo está dividido en tres subtemas: ¿Quién dicen que soy?, ¿A quien iremos? y Yo soy la resurrección y la vida. La autor hace una crítica fuerte contra las cristologías vacías de Cristo y llenas de ideologías. Ella afirma que estas propuestas de salvación no tienen relación con la historia ni con los retos cruciales del presente. También afirma que los grupos que no reflexionan y no tienen un compromiso social son los que más éxito tienen entre las elites y sus adeptos. La autora muestra la relación de Jesús con los sin poder, con los movimientos populares, con las mujeres y con la ecología. Cuando comenta la pregunta “¿A quien iremos?” señala que las respuestas dadas hace 25 años tienden a considerarse fuera de tono y el pueblo continua sufriendo por todas las desgracias que pasan en la vida, y que frente al vacío religioso otras alternativas han sido encontradas. La respuesta puede ser un volver a encontrar en la frase “Yo soy la resurrección la vida “ la clave para producir una respuesta inspirados en el actuar de Jesús. Esta es la resurrección de las personas diferentes, llevada a cabo en diferentes formas y lugares. La autora concluye afirmando que hay que continuar la lucha interpretativa de la imagen de Jesús y que hay que silenciar diferencias innecesarias en favor de la luchas sociales y políticas. Es el luchar unidos frente a situaciones comunes de violencia, de hambre, de la producción de armas y el mantenimiento de organizaciones económicas que no favorecen a los pueblos. Es afirmar la belleza de la vida y el derecho de todas las personas a vivir con respeto y dignidad a si mismas y a otros.

5. José Ignacio González Faus. “Jesús y Dios”. El primer aporte lo tituló “El Dios de Jesús” y usando los sinópticos como fondo afirma que Dios es buena noticia para todas las personas y que esa buena noticia lleva a una filiación de fraternidad entre los seres humanos. Hay una identidad entre el mensaje del evangelio expresado por Jesús y el expresado por Pablo. El primero habla de reino y el

segundo habla de comunidad. En el primero encontramos conversión - un volverse en la vida que ahora es volverse a una comunidad, hacia la *koinonia*. Es importante destacar que Jesús no anunció los atributos de Dios, sino sus actitudes para con las personas. El autor enfatiza que conocer a Dios es tener experiencias con Dios en el diario caminar donde una verdadera experiencia se muestra en el respeto y misericordia para con las demás personas. En una segunda parte tenemos el sentido inverso el Jesús de Dios. El NT nos muestra que lo que sabemos de Dios es a través de Jesucristo. De un lado vemos a Dios en Jesucristo y Dios nos ven en Jesucristo. Dios en Jesús es el Dios cercano y los pobres y necesitado en Jesús son los recipientes inmediatos de la misericordia y la justicia de Dios. El autor concluye afirmando que las iglesias hoy necesitan un nuevo Pablo que las libere de la circuncisión occidental, pues Jesús no puede ser interpretado bajo ninguna circunstancia como fundamento de ningún poder sobre los otros seres humanos.

6. Casiano Floristán. “Jesús y el Reino”. El autor introduce el tema afirmando que Jesús comenzó su iglesia con la buena noticia de la llegada del reino. Afirma que Jesús predicó el reino y usa tres vías para entender el reino: la vía del Reino como concepto, la vía de la praxis y la vía de los destinatarios. La vía del concepto ha sido la forma común de entender el reino en la teología sistemática, la vía de la praxis de Jesús busca analizar lo que dijo o hizo tanto en forma directa como indirecta. En forma directa presentó las curaciones, los milagros, el recibir a los pecadores y cierta oposición a los sistemas. En forma implícita tenemos las parábolas y sus comidas. La vía de los destinatarios está estrechamente relacionada con los y las pobres o los y las de abajo. Es por ellos que el reino se ha acercado, son para ellos y ellas las bienaventuranzas, y es por ellos y ellas que sufre una muerte violenta. Dentro de las características del Reino de Dios está la conversión que el autor define como el “...abrirse a la acogida del Reino de la nueva justicia”. Otra característica es reconocer el derecho de los y las pobres — Jesús llena la esperanza de los pobres. El autor pregunta si Cristo fundó la Iglesia. Responde diciendo que por muchos

años la iglesia creía y justificaba su existencia y aun su gobierno en Jesús. Algunos protestantes afirmaron categóricamente que no fue así, pues Jesús esperaba el Reino. Como respuestas el autor menciona algunos elementos cristológicos que dan fundamento a la iglesia: el llamamiento a los discípulos, la última cena y la nueva experiencia de un Dios comunitario. Me parece que buena parte del trabajo de este autor se dirige a justificar la existencia de una iglesia. Solo al final nos enfrenta con Jesús quien no habla de Iglesia sino que más bien nos muestra una diaconía y una *koinonía* que fortalece el rechazo a la violencia, la solidaridad, el compartir y la entrega a las demás personas.

7. Jon Sobrino. “El crucificado”. Este artículo toma parte del libro de Sobrino, *Jesucristo Liberador* y le agrega un breve estudio sobre el concepto del crucificado y las cruces en la historia. Sobrino nos lleva a ver la cruz de Jesús desde la historia. Afirma que Jesús sufrió una muerte violenta que fue consecuencia de una vida en un clima de violencia impuesto por el imperio que no aceptaba el aspecto de buenas nuevas o de profecía proclamado por Jesús, ya que las dos cosas eran de protesta contra el imperio. Detrás de la muerte de Jesús hay quizás tres elementos que se deben tener en cuenta: la blasfemia que no se perdona (hablar en contra del que fue el centro religioso y económico institucionalizado de Judea) y la verdad que no se perdona (que no se puede servir a dos señores). El tercer elemento es definir quiénes fueron los culpables de la muerte. Es claro que los saduceos, los fariseos y algunos del pueblo estaban interesados en mantener el status quo y para ello era necesario matar a Jesús, el hombre completo y el Dios encarnado. Sobrino termina su artículo haciendo cuatro afirmaciones para la reflexión: el Jesús del madero es también el que hace milagros y el que inspira a sus hermanos y hermanas a sufrir la muerte por causa del reino. Es necesario recordar a aquellos y aquellas que dieron su vida igual que Jesús en servicio de las personas. La tercera es insistir en la dimensión salvífica del crucificado, ya sea Jesús o el pueblo. Y finalmente es insistir que la cruz exige conversión y praxis.

8. José Ramón Busto Saiz. “El resucitado”. El NT es un testimonio unánime sobre la resurrección de Cristo. El autor comienza su desarrollo con un acercamiento al tema general de la resurrección trazando el tema desde el AT. En el AT había ya un sentimiento de que la muerte no era el fin de la vida de las personas. Otros autores enfatizan que dentro del concepto de vida protegida por Dios se incluía la idea de una vida que trasciende la muerte. Hay un salto en la argumentación sobre la resurrección y aparece en el segundo punto el asunto ya definido como absoluto. Me pregunto si el concepto de resurrección no tiene una trayectoria amplia en los escritos intertestamentarios. Cuando trata el tema en el NT basa su aseveración sobre la resurrección en las confesiones y los himnos primitivos para probar su autenticidad y, por lo menos, que el concepto estaba bien claro y definido desde el inicio mismo del cristianismo. Para las personas que están fuera de los círculos cristianos, los relatos de la tumba vacía eran parte de la prueba que los evangelios presentaban. En general el autor trata el tema desde una perspectiva teológica donde se está afirmando lo que está bastante bien probado. Explora algunas nuevas ideas o aplicaciones en la parte final del artículo: En Jesús se revela el verdadero sentido de la vida de los seres humanos, es decir amar a los otros/as hasta la muerte, la resurrección adquiere sentido en la muerte, las personas que entreguen su vida por causa de la justicia y en servicio de otras tiene promesa de resurrección eterna y en la vida de otras personas. En la resurrección se muestra el amor de Dios triunfando sobre la muerte y la injusticia.

9. Leonardo Boff. “El Cristo Cósmico: la superación del antropocentrismo”. Si el artículo anterior está muy dentro de la ortodoxia, el de Boff es todo lo contrario. Trata temas que generalmente no son tratados dentro de los medios del cristianismo tradicional. Boff, usando como ejemplo la idea de la cosmogénesis y la antropogénesis que no son elementos terminados sino que están en constante proceso de adaptación y superación, afirma que tenemos que pensar en una cristogénesis. Toda la humanidad está presente en Jesucristo y él es la estructura del universo. Cuando podemos

desarrollar una intimidad con Dios de manera que lo llamemos Abba y sentirnos hijos e hijas, significa que entendemos a Dios como el padre/madre nuestro y de toda la humanidad. Desarrolla el tema uniendo la cristogénesis con el Jesús de Nazaret donde Jesús alcanza a ser el Cristo de Dios. El desarrollo de una espiritualidad crística y cósmica nos permite ser responsables por la tierra y proponer una ecología más responsable pues somos parte del mundo. Dentro de esta espiritualidad es posible aceptar otras manifestaciones espirituales y religiosas del elemento crístico o de la preocupación por recrear un mundo más humano (cosmogénesis) donde hombres y mujeres de distintas razas, culturas y religiones puedan sentirse unidos en Cristo.

10. Ana María Tepedino. “¿Quién dicen las mujeres que soy yo?”. La pregunta misma nos introduce en una discusión sumamente sugestiva. Es la pregunta teológica clásica sobre el Cristo pero desde la perspectiva de las mujeres. Aunque para muchas personas las claves feministas de la lectura de la Biblia son conocidas, la síntesis que nos presenta la autora es clara: se parte de una experiencia de vida de mujeres cristianas que han sido mantenidas como personas de segunda categoría. La autora afirma, “Es necesario que en este momento la Teología de la Liberación abra el abanico para indagar sobre la opresión tanto de género como de cultura”. Es necesario reconocer que la Biblia, la teología y las tradiciones cristianas han sido patriarcales y que “la antropología patriarcal ha sido extremadamente perversa y negativa para las mujeres..”: una cristología patriarcal donde el Padre (hombre) envía al Hijo (hombre) a salvar a los hombres. Se preguntan las mujeres si un salvador hombre puede salvar a las mujeres. La patriarcalización se llevó a cabo a pesar de la enseñanza de Jesús, el ejemplo de Pablo y la historia de las primeras comunidades cristianas. De la misma manera que la Palabra fue usada para esclavizar y oprimir puede ser usada para liberar. “Las mujeres comienzan una nueva lectura y buscan reflexionar sobre la experiencia de Jesús en sus vidas”. Usando una hermenéutica audaz y científica buscan leer de nuevos los textos del AT, los Evangelios y especialmente los textos de Pablo. Para responder a la

pregunta del inicio del artículo, la autora entra en un análisis de la actitud de Jesús hacia las mujeres. Son transformadas igual que los hombres en el encuentro con Cristo, fueron parte activa del Reino predicado por Jesús. Para una lectura a partir de la categoría de género propone tres categorías: el cuerpo, lo relacional y lo cotidiano.

11. Raimon Panikkar. “Jesús en el diálogo interreligioso”. El autor cree que la cultura occidental prepotente y opresora se ha autodesignado como la cultura del mundo y el parámetro para entender cualquier otra manifestación. El llama “cautividad Babilónica” al hecho de predominar una conciencia cristiana que define la manera de entender a Jesucristo. El autor hace algunas afirmaciones que nos abren el camino al diálogo interreligioso: los cristianos y las cristianas no tienen el monopolio del conocimiento de Cristo, la Cristofania es la superación de la Cristología tribal e histórica, hay un solo Cristo que trasciende el espacio, el tiempo y a nosotros mismos.

El libro como un todo es valioso por el aporte desde los diferentes contextos. En general es lectura fácil y con un cierto trasfondo, con la excepción del artículo de Boff y de Panikkar — muy probablemente porque no estamos acostumbrados a luchar con este tipo de vocabulario y de conceptos. Un deseo sería que las mujeres hubiesen tenido una participación más numerosa, aunque los dos artículos fueron buenos e ilustrativos de una corriente importante del pensamiento cristiano hoy.

*Guido Mahecha*  
*Profesor UBL*



# Vida y Pensamiento

Revista Teológica de la Universidad Bíblica Latinoamericana

## INDICE CUMULATIVO 1988-2001

vol. 8,1 (1988)	Shalom en Centroamérica
8,2	Nuevos Caminos en la Educación Teológica Latinoamericana
vol. 9,1 (1989)	Nueva Pastoral Latinoamericana
9,2	Nueva Pastoral Latinoamericana
vol. 10,1 (1990)	Hacer Teología Latinoamericana desde Raíces Protestantes
10,2	Educación Teológica hacia el Año 2000
vol. 11,1 (1991)	Conquista y Evangelización
11,2	Conflicto y Unidad en la Iglesia
vol. 12,1 (1992)	Cultura, Resistencia y Fe
12,2	Hacia una Espiritualidad de la Liberación
vol. 13,1 (1993)	Hacia una Teología Negra para América Latina
13,2	Setenta Años de Producción Teológica
vol. 14,1 (1994)	Teología y Género: Apuntes para un Paradigma Nuevo*
14,2	Reconciliación
vol. 15,1 (1995)	Relectura de la Biblia: Homenaje a Ricardo Foulkes
15,2	La Iglesia y Nuevas Perspectivas
vol. 16,1 (1996)	Teología y Literatura
16,2	Protestantismo en América Latina Aniversario del Congreso de Panamá 1916-1996
vol. 17,1 (1997)	Niñas, Niños y Adolescentes Trabajadores: Reto de un nuevo Paradigma
17,2	Dios en América Latina
vol. 18,1 (1998)	SBL-UBL: 75 Aniversario 1923-1998
18,2	Jubileo y Ecumenismo
vol. 19,1 (1999)	El Espíritu en América Latina
19,2	Apocalipsis en el Año 2000
vol. 20,1 (2000)	Jesucristo en América Latina
20,2 (2000)	Educ. teológica: sujetos y contextos. Homenaje a Ross y Gloria Kinsler
vol. 21,1 (2001)	Exégesis y compromiso. Homenaje a Irene Foulkes

\* Únicamente  
disponible en  
fotocopia.